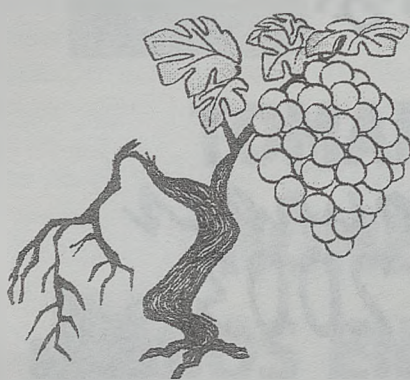
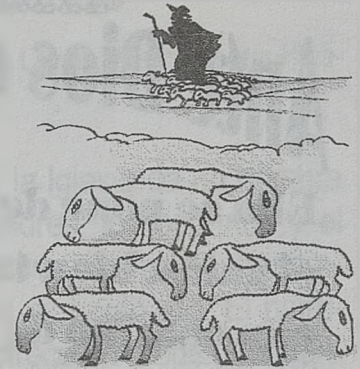


LITURGIA

11 mayo. Domingo IV de Pascua.

El pastoreo de Jesús y de la Iglesia. La Liturgia nos presenta la imagen mesiánica del pastor. Aparece ya en el AT. prefigurando al Mesías. Jesús, el Buen Pastor, conoce a sus ovejas y ofrece su vida por ellas (Ev. Jn 10,11-18). Pedro, después de haber curado al paralítico, reconoce que, fuera de Cristo muerto y resucitado, no hay salvación, sólo él puede curar y salvar (1 Lect. Hch 4,8-12). Dios Padre nos ha amado por Cristo hasta tal punto que nos ha hecho sus hijos y herederos de su reino (2 Lect. 1ª Jn 3,1-2). Sal 117. La piedra que desecharon los arquitectas es ahora la piedra angular.



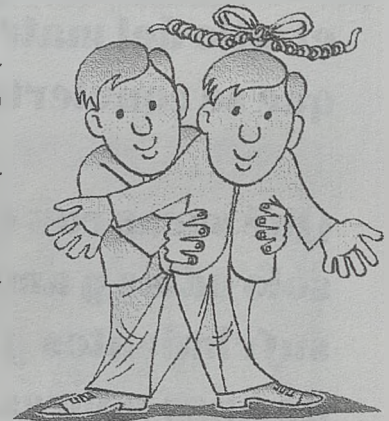
18 mayo. Domingo V de Pascua.

Injertarse en Cristo. El domingo pasado se presentaba la imagen pastor-ovejas, en el presente: vid y sarmientos. Considera la relación de Jesucristo con el creyente desde el punto de vista interior-místico. Cristo es la vid y nosotros los sarmientos. La condición necesaria para que el sarmiento dé fruto es que permanezca unido a la vid. Quien permanece unido a Cristo, la Vid, dará fruto (Ev. Jn 15,1-8). Pablo, una vez convertido e insertado en la vida de Cristo, comparte la fe con los hermanos de la comunidad de Jerusalén (1 Lect. Hch 9,26-31). El que observa los mandamientos con fe y amor fraterno

está unido a Cristo (2 Lect. IJn 3,18-24). Sal 21. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

25 mayo. Domingo VI de Pascua.

Dios nos ha elegido para que le amemos y amemos a los hermanos. El amor cristiano es un proceso dinámico. El mandamiento de Jesús consiste en amar a Dios y amarnos mutuamente. Así, la alegría llega a su plenitud (Ev. Jn 15,9-17). El Espíritu guía a Pedro a abrirse a los paganos. El amor sobrepasa fronteras y va más lejos de los límites exclusivos de la comunidad cristiana (1 Lect. Hch 10,25-26.34-35.44-48). El amor tiene inicio en Dios-Padre que manda a su Hijo a salvar a los hombres. Sólo el amor conoce al Amor. Sólo el que es amado conoce al Amado (2 Lect. 1ª Jn 4,7-10). Sal 97. El Señor revela a las naciones su salvación.



1 junio. Domingo VII de Pascua: La Ascensión del Señor.

La ausencia de Jesús y la misión de la Iglesia. La Ascensión del Señor es la última aparición del Resucitado a sus discípulos. Es la fiesta de una ausencia en beneficio de una presencia en el Espíritu. Dos páginas bíblicas y dos estilos narrativos cuentan la Ascensión de Jesús al cielo y la misión que confía a sus discípulos (1 Lect. Hch 1,1-11. y Ev Mc 16,15-20.). La ausencia de Jesús hace que Pablo exhorte a vivir según la vocación recibida en el Espíritu (2 Lect. Ef 1,17-23). La misión de Jesús está ahora en manos del Espíritu Santo y de la Iglesia. Sal 46. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.